



## Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Este verano leí un breve ensayo de 1995 de Theodore Dalrymple titulado *We don't want no education*<sup>1</sup>. Me removió profundamente. El autor es un psiquiatra (entonces en ejercicio, ahora ya retirado) que trabajó en un hospital y en la prisión de un barrio marginal de una ciudad inglesa. A partir de su experiencia diaria con los jóvenes y adultos de su consulta extrae profundas consecuencias de los principios pedagógicos que se han establecido en la educación inglesa.

Es fácil pensar que está hablando de otro país (Gran Bretaña), otro nivel (escuela e instituto), otro entorno (barrios marginales) y otro momento (1995), y en parte es así, pero la claridad de sus explicaciones y la lucidez de sus argumentos me han estado haciendo pensar desde entonces en mis ideas sobre qué es eso de educar. Me ha ayudado a clarificar algunas ideas que ya tenía y me ha hecho cambiar otras. En este escrito quiero compartir algunos de mis pensamientos.

Dalrymple en su ensayo analiza varios de los usos y principios de la pedagogía moderna. Yo aquí sólo quiero tratar de dos de ellos. El primero es el de que la educación tiene que ser entretenida. Lo podemos llamar de muchas maneras como dinámica o motivante, pero en el fondo lo que estamos diciendo es que es muy malo que el alumno se aburra sea en clase o sea estudiando. Ya ha habido voces contra esto. En esta misma revista, Cernuda del Río<sup>2</sup> claramente explica que ciertas habilidades imprescindibles sólo se consiguen a través de numerosas (y aburridas) repeticiones. Dalrymple va más allá. Es malo que los chicos ya no se sepan las tablas de multiplicar, pero es mucho peor que nunca hayan adquirido la disciplina de poder trabajar a través de partes aburridas para llegar a metas valiosas. Sin esta disciplina hay un desinterés en todo lo que no tenga un uso o una amenidad evidentes. Esto explica el desinterés que muestran nuestros alumnos, por ejemplo, en comprobar sus programas. Comprobar programas es aburrido y eso es ya motivo suficiente para muchos para no hacerlo.

Y, según Dalrymple, el mal es más profundo y las con-

secuencias más graves: «*Never having experienced the pleasures of mastering something through disciplined effort, and with minds profoundly influenced by the swiftly moving and superficially exciting images of television, these young adults find that a sustained interest in anything is now beyond them.*»<sup>3</sup>

Naturalmente, no se trata de introducir dificultades artificiales, ni cosas aburridas por el hecho de que lo son, pero quizá hemos ido demasiado lejos (o al menos yo he ido demasiado lejos) al reducir la dificultad y el tedio de lo que tienen que aprender. Si tienen que aprender algo que es aburrido y repetitivo no les enseñamos a vencer su aburrimiento, a enseñarles a aceptar el valor de las tareas aburridas, sino que buscamos convertirlo en un juego, o aún peor, lo eliminamos del temario.

La segunda cuestión es sobre el objetivo de la educación. Dalrymple ataca la idea de que todo lo que les enseñemos a los alumnos debe ser «relevante»: cercano a su entorno y directamente útil. Si hacemos esto, explica, estamos limitando a los alumnos al mundo que ya conocen, cerrándoles la posibilidad de ir más allá. La educación deja de ser un camino para abrir horizontes a las mentes.



*Joe Miró Julià* es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Dirige el Grupo d'Investigació i l'Ensenyament de les Matemàtiques i l'Enginyeria (GIEME). Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel (v. 1.0)* y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles envíe un correo electrónico a [joe.miro@uib.es](mailto:joe.miro@uib.es).

<sup>1</sup>Disponible en [http://www.city-journal.org/html/5\\_1\\_oh\\_to\\_be.html](http://www.city-journal.org/html/5_1_oh_to_be.html)

<sup>2</sup>Agustín Cernuda del Río: *Replanteándose el entrenamiento memorístico y repetitivo*. ReVisión, vol. 7, núm. 3, septiembre de 2014.

<sup>3</sup>«Y sin haber experimentado los placeres de haber dominado algo difícil a través del esfuerzo disciplinado, y con sus mentes infuadas profundamente por las ágiles y superficialmente excitantes imágenes de la televisión, estos jóvenes adultos se dan cuenta que el interés sostenido no está a su alcance.»

Al leer esto me vino a la mente la preocupación, yo creo que excesiva, en formar profesionales. Esto no es nuevo: ya en las tres primeras Jenui (1994, 1995 y 1997) los empleadores de entonces reclamaban una formación más cercana a lo que ellos necesitaban, y con la llegada del EEES se ha reforzado esta idea: de que el objetivo de la educación, y la universitaria en particular, es aumentar la empleabilidad de los graduados.

Naturalmente, no hay que dar la espalda a la empresa, y un acercamiento es necesario para mejorar las capacidades profesionales de nuestros alumnos *a la vez* que mejoramos su educación. Pero usar la mejora de empleabilidad como un argumento formativo del alumno me parece muy miope. Estaremos creando informáticos “listos para usar”, pero que no tendrán la visión, amplitud de miras, para transformar su empresa, informar a la sociedad (por ejemplo en cuestiones de derechos de intimidad o de autor en el mundo digital), crear legislación y, en suma, liderar a la sociedad en este campo.

Lo que aprendí (o entendí mejor) tras leer el ensayo, es que la educación es mucho más que adquirir unos conocimientos y habilidades. También es formar la mente de nuestros jóvenes para que tengan la capacidad de encontrar interés y curiosidad en todo, incluso en lo que a primera vista parece aburrido. También es aumentar su visión de lo que es nuestro mundo y de lo que es posible concebir.

Sin esto, más que educar a ciudadanos responsables, estaremos creando profesionales automáticos, muy capaces, pero sin visión. Y esa no es nuestra misión.



© 2016 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.